

ETAPAS EN EL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA UN ENFOQUE DESDE LA PSICOLOGÍA TRANSPERSONAL

Admor. Alberto Merlano ¹

Octubre 2000²

La Psicología Transpersonal³ estudia el desarrollo de la conciencia humana; es decir, la forma en que experimentamos la propia identidad y las conductas que de allí se derivan. El autor ha dedicado parte de los últimos años a la investigación de este tema, pues considera que tiene gran relación con las prácticas administrativas, explicando entre otras cosas, porqué no le es fácil a una persona usar mucho de lo que se le enseña en las Facultades de Administración, para ser un gerente de éxito. En este artículo se presenta una síntesis de algunas de las conclusiones sobre los estados de conciencia, basándose principalmente en los trabajos de Ken Wilber, considerado en la actualidad, como uno de los más lúcidos investigadores de este tema. Este trabajo es útil para todos aquellos administradores que quieran entender los fundamentos de esta área del conocimiento y aplicar sus recomendaciones a las tareas gerenciales y a su propio desarrollo como persona.

¹ Este artículo se basa fundamentalmente en la obra de Ken Wilber, relacionados con la evolución de la conciencia humana en particular como los presenta en sus libros: Sexo, Ecología y Espiritualidad. Volumen 1, libro 1 - Gaia Ediciones 1996; Sexo, Ecología y Espiritualidad. Volumen 2, libro 1 - Gaia Ediciones 1997, Breve Historia de todas las cosas: Editorial Kairós, Barcelona – 1997 y Diario; Editorial Kairós, Barcelona – 1999.

En lo relacionado con la prueba científica de las etapas de desarrollo llamadas místicas, me basé en el libro, también de Ken Wilber, La conciencia sin fronteras. Editorial Kairós, Barcelona 1985 y en la introducción al libro, editado por él, Cuestiones Cuánticas: Escritos místicos de los físicos más famosos del mundo. Editorial Kairós. Barcelona – 1987.

También uso en este artículo parte de las ideas relacionadas con la evolución de la conciencia de Piaget y Kohlberg, según son presentados en los siguientes libros: Delval, Juan y Enesco Ileana: Moral, desarrollo y educación; Grupo Anaya, Madrid. Tercera edición 1998 y Labinowicz, Ed: Introducción a Piaget - Pensamiento, Aprendizaje, enseñanza. Editorial Addison Wesley Longman, México – 1987

Lo relacionado con el pensamiento complejo está fundamentado principalmente en la obra de Edgar Morin Introducción al pensamiento complejo, Gedisa. Barcelona - 1996

Busqué plasmar en este resumen aquella parte de las concepciones de los autores citados, que coinciden con mi propia forma de pensar y experiencias de tránsito por niveles de conciencia en donde he experimentado la unidad con todo lo que es. Asumo la responsabilidad por la síntesis realizada, igual que por las adiciones, omisiones, interpolaciones etcétera y la interpretación que hice de los planteamientos de los autores mencionados.

No usé “comillas” en el resumen para no enredar el texto y porque lo transcrito del pensamiento de los autores mencionados no corresponde textualmente a lo que dicen en los libros citados. Cuando me aparto de él, lo señalo en las notas de pie de páginas.

² Revisado en 2010.

³ Ver la nota de pie de página no. 16 para una explicación de lo que es la Psicología Transpersonal.

Una teoría de desarrollo humano debe buscar dar contestación a la difícil pregunta de cual es el potencial del hombre. La respuesta final está aún lejos de ser encontrada, pero una aproximación a las etapas del desarrollo humano basada en la evolución del propio sentido de identidad, puede ayudarnos en su obtención. Estas etapas corresponden, parcialmente, a experiencias que todos los humanos hemos vivido, cuidadosamente estudiadas entre los autores contemporáneos más conocidos, por Jean Piaget y Lawrence Kohlberg.

Modernamente Ken Wilber, un intelectual norteamericano profundamente preocupado por el conocimiento integral del ser humano, convertido a nivel mundial en uno de los principales teórico-prácticos de la conciencia, ha contribuido en alto grado al entendimiento de los llamados estados alterados de conciencia que en su visión, coincidente con la del Budismo y otras perspectivas espirituales de oriente, corresponden a fases normales de la evolución de la conciencia humana a la que todos los hombres en algún momento de nuestro desarrollo llegaremos. Wilber une a su claridad mental, la característica de haber puesto en práctica en su propia vida lo que en sus textos nos enseña y de haber logrado a juicio de muchos una excelente síntesis entre la psicología occidental y la psicología oriental, según él válidas ambas pero dedicadas a estudiar diferentes niveles de la conciencia humana. De todo lo anterior ha dejado testimonio en algunos de los libros de su abundante obra.

Convoco a los lectores de este trabajo de síntesis, a abrir la mente a todo que en él les parezca extraño y en particular a emprender la práctica sistemática de la llamada meditación de vacío o contemplativa, cuya modalidad más común en el medio colombiano son las escuelas de Meditación Trascendental y Meditación Vipasana, si desean validar con su propia experiencia lo que en algunas partes de este trabajo se plantea.

CRITERIOS PARA INTERPRETAR LAS ETAPAS DE DESARROLLO DE LA CONCIENCIA

1. La conciencia humana evoluciona. Las diez fases del desarrollo de la conciencia que se detallan más adelante, se pueden ver como ubicadas en un continuo que comienza con la subconciencia, pasa por la autoconciencia y termina con la supraconciencia.
2. La sociedad tiene un grado de conciencia determinado por el nivel promedio de conciencia de sus integrantes. El centro de gravedad cultural actúa sobre cada uno de los miembros de la sociedad tratando de subir a los que están por debajo de él y bajar los que están por encima. Es necesario vencer la atracción que impide el ascenso. En todo caso, arriba o abajo del promedio se será un "extraño".
3. Los modelos evolutivos no son lineales. Los niveles superiores trascienden e incluyen a sus predecesores. Los niveles de conciencia se pueden representar también como una espiral concéntrica.

4. En cada estadio se tiene una visión distinta sobre uno mismo y su relación con el entorno. En cada uno se produce una sensación diferente de identidad, de necesidades del yo y un distinto pensamiento y conducta moral. Se efectúa un cambio de visión de la conciencia reinterpretando la anterior. A través de la nueva percepción de la realidad se reinterpretan todos los acontecimientos existenciales rescribiendo la historia desde la perspectiva nueva y superior. Se tiende entonces a creer que se trata de la visión que se ha tenido siempre, lo cual no es cierto.
5. Los procesos de avance se dan en la siguiente secuencia:
 - Identificación o fusión con una determinada fase. (*Uno se halla atrapado en todo aquello que no ha trascendido y en ese sentido fusión es cautiverio - Wilber.*)
 - Diferenciación, trascendencia o desidentificación con la misma.
 - Inclusión o inmersión en una nueva fase, integrando a la misma las etapas anteriores.

A medida que se va subiendo de nivel el sujeto de una etapa, lo que creo que soy, se convierte en objeto de la siguiente etapa.

6. Si algo funciona mal en cualquiera de los estadios del proceso de desarrollo evolutivo, ciertos aspectos del YO pueden verse dañados o rechazados. Entre más bajo el escalón en donde se originó la patología más grave el daño, pues se tiende a continuar con la visión del mundo en el que tuvo lugar el trauma. Algunos aspectos de la personalidad pueden en consecuencia no evolucionar, quedar atrapados.
7. Ninguna persona se encuentra ubicada en un solo estadio. Es posible, por ejemplo, que se esté en un cincuenta por ciento en la fase principal, un veinticinco por ciento en la fase inferior y un veinticinco por ciento en la superior. La representación gráfica más pertinente a esta realidad sería la de una burbuja. El centro de gravedad de la persona tiende a ubicarse en el estado de conciencia en el que pasa mayor tiempo. Hay períodos de desarrollo continuo que se sobreponen. Pueden existir regresiones y saltos temporales hacia delante. La rapidez por la que se pasa por cada etapa cambia de persona a persona pero no es posible saltarse etapas.
8. Se puede tener una experiencia espiritual cumbre casi en cualquiera de los estadios del propio desarrollo. El yo debe todavía crecer y desarrollarse lo suficiente como para poder asentarse permanentemente en esa dimensión superior más profunda. La evolución obedece leyes de desarrollo sucesivo. Una mayor velocidad de crecimiento no elimina la existencia de una secuencia de pasos o la necesidad de volver atrás para asegurarse que lo que no se haya procesado bien se integre a la nueva condición. Una cosa es vislumbrar una fase superior y otra,

completamente diferente, establecerse en ella. No hay cambios que aparezcan de la noche a la mañana. Es posible, por lo tanto, acelerar el proceso evolutivo, pero no hay modo alguno de eludirlo. Esto implica distinguir entre experiencias cumbre, experiencias mesetas y adaptación permanente. El desarrollo implica la conversión de estados temporales en estados permanentes.

9. A lo largo de todo el proceso de desarrollo se puede advertir una continua disminución del egocentrismo. La evolución del ser humano apunta hacia una permanente disminución del egoísmo. A menor evolución mayor narcisismo.
10. Las etapas del desarrollo de conciencia coinciden con otras variables del desarrollo como personalidad y niveles de inteligencia. Se puede por ejemplo ser un neurótico iluminado⁴, o un iluminado ignorante. La correlación más estrecha se da con los niveles de conciencia moral cuando estos se perciben como consecuencia más del amor que de la justicia, sin menoscabo de un sólido razonamiento moral.
11. El proceso de evolución humana parece no tener fin. La conciencia puede seguir evolucionando en la medida que otras variables distintas a una mayor claridad sobre la propia identidad se van dando. En el enfoque de Ken Wilber esto se relaciona con el avance no solo en la auto comprensión sino con la evolución del propio organismo, el desarrollo de la ciencia y de la cultura y las instituciones sociales. medios. El ESPIRITU se manifiesta en cuatro cuadrantes relacionados con variables individuales y colectivas de carácter interno o externo. (Ver anexo 2)

Teniendo claro lo anterior iniciemos el recorrido por las diversas etapas de la conciencia humana.

ETAPA1 INDIFERENCIACIÓN PREPERSONAL⁵

Etapa posterior al nacimiento. Se le denomina estadio oceánico, pues el yo y el mundo físico se hallan fundidos. Para el niño la cuna y sus manos son lo mismo. No equivale a un estado de conciencia cósmica, de fusión consciente con todo lo que es, porque no ha emergido todavía en esta etapa la conciencia de uno mismo.

Alrededor de los cuatro meses el niño comienza a diferenciar entre las sensaciones físicas de su cuerpo y las del entorno; ejemplo: muerde una sábana y no le duele, pero se muerde el pulgar y si le duele.

⁴ Adjetivo con el que se denomina a personas que se han ubicado en forma permanente en la última eta de conciencia: la cósmica.

⁵ Lo denomino "prepersonal" siguiendo la idea de Wilber, para indicar que en esta etapa aun no ha aparecido la "persona", la sensación de ser un individuo diferenciado del entorno.

Las patologías denominadas “psicosis”, que se originan en este nivel derivadas de no poder establecer un límite claro entre uno y lo que lo rodea, son tan severas que pueden requerir en la vida adulta, el concurso de un psiquiatra y las correspondientes prescripciones farmacológicas.

ETAPA 2 IDENTIFICACIÓN CON LAS EMOCIONES

La etapa anterior si se ha desarrollado en forma normal termina con la identificación con el cuerpo.

En esta etapa la el niño ve el mundo como una extensión de sí mismo. Lo que él siente es lo que el mundo siente, lo que él ve es lo que el mundo ve; por ello cuando juega al escondite se cubre los ojos creyendo que si él no ve a los demás, los demás tampoco lo ven a él. El yo carece de fronteras emocionales, el mundo es una extensión de si mismo. Su yo emocional permanece identificado con quienes le rodean, especialmente con la madre.

Uno es el cuerpo y sus emociones, lo que siente. Es un estado egocéntrico y narcisista.

La diferenciación empieza a ocurrir entre los quince y los veinticuatro meses, se tropieza entonces con lo que Ken Wilber denomina “el terrible dos”, la identidad separada, yo y los otros.

Si hay problemas en esta etapa el yo carecerá de fronteras emocionales perturbándose el propio sentido de identidad.

Las etapas 1 y 2 corresponden aproximadamente a la llamada etapa sensomotriz por Piaget.⁶ El niño no es capaz de representaciones internas (lo

⁶ Jean Piaget fue un biólogo y psicólogo suizo de fama internacional por sus estudios sobre el desarrollo del pensamiento infantil.

Durante toda su vida estudió la manera cómo los niños ven el mundo: cómo organizan y reorganizan sus pensamientos acerca de lo que los rodea. Piaget publicó más de 35 libros y numerosos artículos en los que describió sus hallazgos.

Piaget encontró que existen patrones en las respuestas infantiles a tareas intelectuales por él propuestas. Niños de una misma edad reaccionan de una manera similar aunque notablemente diferentes a las respuestas y expectativas de los adultos. De la misma manera, niños de diferentes edades tienen su propia forma característica de responder.

Basándose en los patrones que había observado repetidamente en diferentes situaciones. Piaget clasificó los niveles del pensamiento infantil en cuatro períodos principales:

PERIODOS	EIDADES	CARACTERÍSTICAS
Periodos Preoperatorios,	Sensomotriz Del nacimiento hasta los dos años	Coordinación de movimientos, pre-representacional y preverbal.

que usualmente consideramos como pensamiento), pero en la última parte de la etapa 2 se refleja una especie de lógica de las acciones. Como el niño no ha desarrollado el lenguaje este brote de inteligencia es preverbal.

Las patologías de este nivel – trastornos borderline - constituyen el dominio de terapeutas especializados en las técnicas de reconstrucción de estructuras.

ETAPA 3

IDENTIFICACIÓN CON LOS PROCESOS MENTALES

Las imágenes comienzan a aparecer alrededor de los siete meses. Los símbolos entre los dos y los cuatro años. Estos dos sistemas de representación de la realidad gobiernan la conciencia aproximadamente hasta los siete años. A partir de allí empiezan a emerger los conceptos en el lenguaje.

La mente compuesta por imágenes, símbolos y conceptos la denomina Piaget, estadio preoperacional. El pensamiento infantil ya no está sujeto a acciones externas y se interioriza. Las representaciones internas proporcionan el vehículo de más movilidad para la creciente inteligencia del niño. Existe un rápido desarrollo del lenguaje hablado. A pesar de tremendos adelantos en el funcionamiento simbólico, la habilidad infantil para pensar lógicamente es limitada. En esta fase el niño se identifica con un conjunto de símbolos y de conceptos. Puede evocar el pasado y planificar el futuro, lo cual implica que el niño en esta etapa puede experimentar culpa y rencor por el ayer y preocupación y ansiedad por el porvenir.

Las fases dos y tres corresponden a la moral preconvencional de Kohlberg.⁷ Este nivel representa la forma más primitiva de razonamiento moral. Es una

Prelógicos	Pre operacional	De 2 a 7 años	Habilidad para representarse la acción mediante el pensamiento y el lenguaje; prelógico.
Periodos avanzados, Pensamiento lógico	Operaciones Concretas	De 7 a 11 años	Pensamiento lógico, pero limitado a la realidad física
	Operaciones Formales	De 11 a 15 años	Pensamiento lógico, abstracto e ilimitado.

⁷ El psicólogo norteamericano Lawrence Kohlberg trató de establecer una secuencia de niveles en la evolución del juicio moral desde la preadolescencia hasta la edad adulta. A Kohlberg le interesaba estudiar cómo razonan las personas cuando se enfrentan con problemas o asuntos de índole moral y qué cambios se observan con la edad en el modo de concebir estos problemas.

A partir de las entrevistas que realizó durante varios años a un abundante número de niños, adolescentes y adultos, Kohlberg identificó tres formas cualitativamente diferentes de razonamiento moral; además, observó que cada una de estas formas de razonar era más probable en unas edades que en otras. Esto le llevó a proponer que el desarrollo moral sigue una secuencia ordenada en tres niveles; a saber: 1) El nivel premoral o preconvencional en el que la conducta está motivada por impulsos sociales y biológicos. 2) el nivel convencional de

moral heterónoma, pues se basa en rasgos externos a la propia conciencia orientada a satisfacer los propios deseos o constreñida a la obediencia y preocupada por el castigo. Se denomina preconvencional porque en realidad el individuo no comprende el significado y función de las normas y lo que prima en él es satisfacer sus propias necesidades o intereses, cumpliendo en lo posible todas las reglas que estén respaldadas por sanciones para evitar ser castigado.

La represión que conduce a mentirse a uno mismo, constituye la patología más típica de esta fase.

ETAPA 4

IDENTIFICACIÓN CON EL PENSAMIENTO GRUPAL

Esta etapa corresponde a la identidad etnocéntrica y dentro de ella a la identidad socio céntrica. La primera relacionada con los factores culturales propios de la "etnia". La segunda asociada a grupos sociales dentro de la misma etnia.

Este nivel incluye el sentido de pertenencia con el propio grupo, la nación, la cultura. *"Mi país con razón o sin ella"*.

Aparece a los seis o siete años de edad y llega hasta los once o catorce.

En este estadio la identidad la define el grupo al que se pertenece y el rol social que se desempeña en él; por ejemplo: soy latinoamericano, soy judío, soy blanco, estudio en tal o cual colegio, vivo en tal o cual barrios, soy miembro de tal o cual club, etc. o en la vida adulta: soy un padre, una madre, una esposa; soy administrador, psicólogo, abogado, pertenezco a tal o cual estrato socio económico, etc.

conducta en el que el individuo acepta, sin apenas reflexión crítica, los modelos establecidos por su grupo. 3) El nivel autónomo o posconvencional en el que la conducta es guiada por el pensamiento del individuo que juzga por sí mismo si un propósito es bueno y no acepta los modelos establecidos en su grupo sin reflexionar.

El término "convencional", alrededor del cual gira la definición de cada nivel, significa un sometimiento a las normas, convenciones y expectativas de la sociedad y una defensa a priori de ellas precisamente por el hecho de que son normas y expectativas de la sociedad.

Dentro de cada nivel Kohlberg definió dos estadios sucesivos, siendo el segundo una forma más avanzada de pensamiento aunque dentro de la misma orientación moral global del nivel.

Ver Anexo 1: NIVELES MORALES DE KHOLBERG

Según declaración de Ken Wilber en su libro *Sexo. Ecología y Espiritualidad* (Gaia Ediciones, 1997, página 354) los estadios morales de Kholberg han sido probados en más de 40 culturas diferentes, sin haberse hallado excepciones, evidenciado que son estructuras universales profundas.

Hay en esta etapa capacidad para aprender y acatar reglas mentales complejas y asumir roles y lo que es crucial, ponerse en el lugar de los demás.

Hasta la fase anterior la percepción del mundo es egocéntrica, a partir de esta etapa hay una expansión de la conciencia que deriva hacia la consideración y el respeto hacia el grupo; no va sin embargo más allá de él.

El niño comienza a darse cuenta que su visión no es la única que existe en el mundo, que no es solo un cuerpo sujeto a impulsos y deseos sino también un yo social que convive con otros yo sociales y que debe adaptarse a los roles socio culturales.

El niño se vuelve más sociocéntrico, cada vez más consciente de la opinión de otros; sin embargo, el pensamiento infantil está limitado a cosas concretas en lugar de ideas. En esta fase uno es un miembro de grupo. Aplicando una frase Jorge Eliécer Gaitán, líder político colombiano asesinado en 1948: *No soy un hombre, soy un pueblo.*

Esta fase coincide aproximadamente con lo que Piaget denomina estadio operacional concreto. Implica la posibilidad de aprender reglas y asumir roles.

Corresponde en las etapas de desarrollo moral de Kohlberg a la moral convencional, frecuentemente muy conformista, que incluye la aprobación de los demás y el acatamiento a la ley y el orden. En este nivel el individuo entiende ya que una de las funciones de las normas y leyes sociales es proteger a la sociedad en su conjunto, salvaguardar el bien de todos. Por eso, lo típico de esta fase es la preocupación por respetar la ley adoptando una perspectiva de miembro de la sociedad, más allá de los individuos concretos y de los intereses particulares. Para el individuo de orientación convencional, ir contra la ley, significa poner en peligro el orden social. Hay también una intensa preocupación por obtener el respeto de las otras personas y, por tanto, por vivir de acuerdo con lo que los demás esperan de uno. Estas expectativas de los otros se identifican con las del "buen ciudadano". La perspectiva convencional obliga a los individuos a cumplir sus "contratos" con la sociedad, esto es, todos los que derivan de su papel de ciudadano, de profesional, de esposo, de padre etcétera.

Se considera en esta fase que los hermanos son los que pertenecen a la propia "etnia" y dentro de ella se experimenta mayor afinidad con los que se ubican dentro de mi mismo grupo social. Las batallas se originan en problemas de territorio, razas, culturas, grupos sociales, etc.⁸

El yo ha superado su identificación con el cuerpo y sus emociones, pero ahora deriva su identidad de las reglas que su comunidad respeta y los roles que desempeña.

⁸ Orienta mucho para saber en que estado de evolución se encuentra una persona no solo la respuesta a la pregunta de ¿Quién soy?, sino también quién cree uno que son sus hermanos, a quiénes considera sus iguales, su pares.

Cuando se comienza a pensar en forma diferente también se inicia un proceso de sentir diferente. En esta etapa los problemas psicológicos derivan de creencias erróneas, las denominadas patologías de guiones. Las terapias cognitivas de tipo interpretativo son las más usadas para esta fase.

ETAPA 5 IDENTIFICACIÓN CON EL PROPIO PENSAMIENTO⁹

Se da normalmente entre los once y los quince años.¹⁰

La fase anterior permite operar sobre el mundo concreto, ésta permite hacerlo sobre el pensamiento. Ya no se trata, por lo tanto, de pensar sobre las cosas del mundo, sino sobre el pensamiento mismo, posibilitando una verdadera introspección.¹¹

La persona se desidentifica de la cultura grupal y de los grupos de pertenencia social. Son en esta fase elementos que se tienen y que hacen al individuo, pero que no lo definen totalmente. Se tiene cultura y grupo de pertenencias, pero no se es ellos, *YO soy lo que yo pienso*, lo que lo determina son sus propios sentipensamientos.

Es la edad de la razón.

En esta etapa empieza a emerger una perspectiva global, que pertenece a lo colectivo del género humano, trascendiendo lo sociocéntrico. Empieza a emerger una visión mundicéntrica, apartándose de la visión limitada de la propia etnia o de los roles sociales desempeñados en la sociedad.

El hecho de poder pensar sobre el pensamiento permite juzgar las normas. Se quiere saber qué es lo correcto, pero no solo para la familia, el propio pueblo, la propia etnia, sino para todo el mundo.

En esta fase uno se define como un individuo con su particular manera de pensar y de sentir. La racionalidad que irrumpe con fuerza sugiere como lema de esta etapa: *Piensa por ti mismo*.

⁹ Denomino a esta fase Etapa EGOICA: el YO confundido con los contenidos de la mente.

¹⁰ Ed. Labinowicz, estima en su libro, citado en la nota de pie de pagina No. 1, que solamente la mitad de la población norteamericana adulta ha alcanzado el nivel del pensamiento operativo formal. Sostiene que la mayoría de los adultos lo logra solamente en su especialidad. Dice igualmente que un porcentaje sorprendente de estudiantes universitarios no funcionan en este estadio.

¹¹ El grado en que se pueda hacer una buena introspección dependerá en particular de dos tipos de inteligencia de las que Howard Gardner habla en su perspectiva de las múltiples inteligencias. Ellas son la abstracto-numérica y la intra personal. La primera relacionada con la capacidad para pensar el pensamiento. La segunda vinculada a la capacidad de percibirse uno a si mismo.

Se comienza a pensar por uno mismo y se definen como “hermanos”, a aquellos que piensan y sienten más o menos como la persona senti-piensa. Se podría definir la identidad en esta fase diciendo que en ella se es los contenidos de mi mente. En esta etapa no se mata por territorio o por diferencias étnicas, sino por ideología.

En Piaget esta fase corresponde aproximadamente al llamado período de operaciones formales, en la que se da un pensamiento lógico e ilimitado. Este nivel puede ser alcanzado sin una escolaridad muy avanzada. Se caracteriza por la habilidad para pensar más allá de la realidad concreta. En la etapa de pensamiento formal se tiene la capacidad de entender y apreciar, a nivel lógico, enunciados verbales y abstracciones simbólicas, en vez de objetos concretos únicamente.

En el desarrollo moral podría corresponder al primer estadio de lo que Kohlberg denomina etapa posconvencional. En este nivel el individuo puede o no aceptar el orden social establecido. Ello depende de que la normatividad social no viole principios morales que según él están por encima de ella. Por lo tanto, reconoce la necesidad de asumir responsablemente las reglas o normas que se derivan del contrato social siempre que éstas salvaguarden principios de justicia y otros derechos básicos de las personas como la vida, la libertad, la dignidad etcétera. En otras palabras, para el individuo posconvencional justicia y legalidad son aspectos de la realidad social que se pueden y se deben diferenciar y, en todo caso, ha de ser la justicia la que enmarque la legalidad, nunca a la inversa.¹²

La patología más frecuente de este período es la crisis de identidad y su solución el uso de terapias introspectivas de carácter dialógico.

La mayor parte de las culturas racionales actuales, están ubicadas en este nivel de conciencia.

ETAPA 6 IDENTIFICACIÓN CON EL “YO”¹³

Es el estadio más elevado reconocido por los investigadores más conocidos. El “yo observador”, el testigo, ha estado presente en cualquiera de los estados anteriores de desarrollo, pero va haciéndose cada vez más evidente a medida

¹² Ken Wilber cita en Breve Historia de Todas las Cosas, citado en la nota de pie de página No. 1, página 255, dice que sólo el 4% de la población de los Estados Unidos ha alcanzado el estadio 2 del nivel posconvencional y mundicétrica. Igual afirmación la realiza el libro El Ojo del Espíritu, Editorial Kairós, Barcelona 1998, página 226. Posiblemente esto tiene que ver con lo indicado en la nota de pie de página No. 7, pues si bien se puede tener un alto nivel de pensamiento abstracto sin la correspondiente estatura moral, no es posible desarrollar una posición moral posconvencional sin un desarrollo de la inteligencia abstracta, la que Piaget denomina pensamiento operativo formal.

¹³ Ken Wilber denomina al yo de esta etapa “Yo centaurico”, un estadio en el que la mente y el cuerpo se integran bajo el comando del YO. En mi nomenclatura la llamo Fase YOICA.

que avanza la propia evolución que va desplegando una mayor capacidad de observar sus procesos. Se llega así a una conciencia globalizadora e integradora en la que la persona no se identifica con sus pensamientos y sus emociones sino con el “YO” que los hace posible. La mente y el cuerpo, en consecuencia, se convierten en experiencias de un YO integrado en el que éste se percibe como centro de conciencia capaz de pensar y sentir y realizar actos volitivos que trascienden la programación instintiva y cultural.

El YO se ve a sí mismo como el “programador” y a los contenidos de la mente como la “programación”, disponiendo de una multiplicidad de puntos de vista entre lo que escoger por no estar particularmente identificado con ninguno. Se define como alguien que tiene sentí-pensamientos, trascendiendo la identificación con ellos, en una experiencia de conciencia unificada emergiendo como un YO observador. Es por ello que puede atestiguarlos y expresar la identidad personal diciendo “YO soy YO”, un centro de conciencia.

En las visiones judeo cristianas e islámicas esta etapa implicaría la identificación con el “alma” capaz de auto-conciencia, de sentí-pensamientos y de voluntad. Desaparecen las diferencias ideológicas y todo ser consciente de sí mismo es considerado por quien se ubica en esta etapa como un Hijo de Dios...un hermano y todo territorio su patria.

Es una etapa en que al hacernos conscientes de los sentí-pensamientos comenzamos a desidentificarnos de ellos y experimentarlos hasta cierto punto como algo externo al YO, pudiendo trascenderlos e integrarlos. Es esta la razón por la que Wilber llama a esta etapa la del centauro, integración de cuerpo con auto-conciencia.

En las Etapas de Desarrollo Moral de Kohlberg, en esta fase aparece la necesidad de desarrollar principios universales que guíen la conciencia moral equivaliendo aproximadamente al segundo estadio de la etapa posconvencional.

Según los resultados de Kohlberg, debemos concluir que la verdadera autonomía del pensamiento moral propia de esta fase, sólo la alcanzan unos pocos adultos. Kohlberg estudiando a niños, jóvenes y adultos de hasta casi cuarenta años, no encontró a ningún individuo que pudiera clasificarse como posconvencional –es decir, propiamente autónomo– antes de los veintiséis años. Por otra parte, Kohlberg admite que es más difícil alcanzar los niveles superiores de razonamiento moral que los del razonamiento lógico, entre otras cosas porque el desarrollo intelectual es una condición necesaria pero no suficiente del desarrollo moral.¹⁴

¹⁴ Kohlberg había postulado que todos los individuos, cualquiera que fuera su entorno social y cultural, se desarrollan moralmente; es decir, desde el nivel preconvencional, pasando por el convencional, hasta el posconvencional y que, por tanto, los estadios 1 y 2 del nivel posconvencional deberían ser la culminación del desarrollo moral. Para poner a prueba esta hipótesis era necesario estudiar a individuos que vivían en entornos socioculturales diferentes y, además, seguirlos durante varios años para ver si sus juicios morales cambiaban en el sentido propuesto.

Surge el concepto de HUMANIDAD como algo con sentido, cuestión que en las etapas anteriores es más retórico que vivencial. Igual la responsabilidad social empresarial desprovista de características exclusivamente utilitarista, más medio que fin en si misma.

Este nivel es el que, en mi opinión, más se encuentra relacionado con el nivel deseado de conciencia de la humanidad actual.

La preocupación por la búsqueda de sentido es el rasgo central característico de las patologías correspondientes a esta etapa, y la terapia más recomendable la existencial, ¿Quién soy yo y que hago aquí? es decir, la búsqueda de la propia identidad y el sentido de la propia vida.

ETAPA 7

IDENTIFICACIÓN CON LA NATURALEZA¹⁵

En los años 50 emprendió un estudio con chicos de diez, trece y dieciséis años a los que, a partir de entonces, entrevistó regularmente cada tres o cuatro años hasta mediados de los años 70. Estos chicos diferían en cuanto a su nivel socioeconómico (bajo y medio-alto) y también en cuanto a la religión que profesaban (católica, protestante y judía). Al finalizar su estudio longitudinal, los de menor edad tenían ya treinta años y los mayores treinta y seis. La idea era observar si, conforme pasaban los años, los chicos iban avanzando hacia estadios superiores de razonamiento moral o si, por el contrario, se mantenían siempre en el mismo o incluso regresaban a estadios inferiores. En este último caso la hipótesis de una secuencia ordenada e irreversible se vería, lógicamente, rechazada y entonces no tendría sentido hablar de desarrollo moral en el sentido de una evolución universal hacia formas de razonamiento más elaboradas.

Los resultados empíricos de éste y otros estudios complementarios realizados en Estados Unidos, Israel y Turquía fueron bastante claros. El pensamiento preconventional era la forma de razonar propia de la mayoría de los niños hasta los diez-doce años (aproximadamente el 80%). El pensamiento convencional resultó ser el nivel en el que se hallaba la inmensa mayoría de los adultos. Gracias a su estudio pudo observar que entre los veinte y veintiséis años casi el 90% de los individuos había alcanzado los estadios 3 ó 4 del nivel convencional y sólo un 10% de los de veintiséis años se encontraba en el estadio 5, propio ya de un pensamiento posconventional. Sin embargo, ninguno de los sujetos a los que entrevistaron a lo largo de todos estos años llegó a alcanzar el último estadio del desarrollo moral, es decir el estadio 6. Además, la inmensa mayoría de ellos ni siquiera había alcanzado el estadio 1 del nivel posconventional al llegar a la treintena.

Pocos años antes de su muerte, Kohlberg escribió varios trabajos reflexionando sobre el estadio 2 del nivel posconventional al que no parecía acceder ninguna persona común. En uno de esos trabajos, Kohlberg reconoce que para describir este estadio se inspiró en las acciones y reflexiones morales de un pequeño grupo de personas de élite, en el sentido tanto de su formación filosófica como de su compromiso moral con la humanidad. Kohlberg cita, entre otros, a personas como Martín Luther King o Gandhi como líderes morales que representarían ese nivel superior de moralidad basada en los principios irrenunciables de justicia y derechos de las personas, y en la que se busca actuar en coherencia con ellos. Tales principios, advierte Kohlberg, no son reglas concretas como puedan ser las de los Diez Mandamientos u otros semejantes, sino guías morales abstractas que deben aplicarse en todas las situaciones en las que surge un conflicto moral. Al mismo tiempo, según vimos en la nota de pie de página número 8, menos del cuatro por ciento de la población de los Estados Unidos ha alcanzado el estadio 2 de la etapa posconventional

¹⁵ Ken Wilber lo denomina Misticismo Natural o Nivel Psíquico. Como ejemplo de ubicación en esta etapa señala a Ralph Waldo Emerson.

A partir de esta fase se entra en los llamados reinos místicos que proporcionan una visión diferente del mundo, pasando gradualmente de la conciencia de separación a la conciencia de la unidad. Se comienza a entrar en los dominios transpersonales evolucionando de la autoconciencia a la supraconciencia.

El paso de etapa a etapa no es tan lineal como lo parece sugerir la descripción de las mismas, de hecho en ocasiones es difícil distinguir una fase de la otra y las experiencias pueden presentar una combinación de varias de las características que serán descritas, pero en general el proceso parece seguir las fases que se desarrollan en este trabajo.

Abraham Maslow, uno de los psicólogos humanistas más conocidos en el campo de la administración, consideró un nivel superior a la motivación de autorrealización que denominó necesidad de fusión, correspondientes a esta etapa. Es debido a este aporte temprano de Maslow por el que se le considera como uno de los precursores de la actual Psicología Transpersonal.¹⁶

A los episodios ocasionales de conciencia cósmica Maslow los llamó “*experiencias cumbres*”, intensas pero breves. Son muchas las personas que pueden entrar con cierta facilidad en estas etapas, independientemente del nivel de conciencia en el que se encuentren, turisteos por las zonas místicas, pero vivir permanente en ellas, “*experiencias mesetas*”, es algo completamente diferente.

¹⁶ El término “transpersonal”, que fue escogido en 1969 por Abraham Maslow, es definido muy precisamente por él en sus libros y artículos (1964, 1968, 1971). Empieza por un estudio de las motivaciones humanas que clasifica jerárquicamente en cinco niveles: fisiológico, de seguridad, de integración, de autoestima y de autorrealización. Es entonces cuando, después de un estudio de las experiencias místicas, descubre una sexta necesidad, la de ir más allá de uno mismo. Este nivel superior reagrupa todas las experiencias que sobrepasan la persona, hacia la trascendencia, y él le llama transpersonal. Una necesidad de una vida significativa que, rebasando los límites habituales de la identidad humana, desarrolla en las personas una conciencia de unidad con todo lo que es, permite emerger al amor como algo natural al ser y pone al individuo al servicio de los demás, como consecuencia de experimentarse como parte de la totalidad.

Esto constituye una nueva psicología: La psicología transpersonal. Es un ir más allá de todos los métodos dedicados a la autorrealización, a la actualización de la persona, al refuerzo del yo, etc. Este nivel es el del descubrimiento de la propia identidad, la respuesta vivencial a la pregunta ¿Quién soy yo? En palabras de Maslow:

Considero que la psicología humanista, tercera fuerza, es de transición, es una preparación para una cuarta psicología, aún más elevada, transpersonal, transhumana, centrada en el cosmos más que en las necesidades e intereses humanos, yendo más allá de lo humano, de la identidad, de la autorrealización y cosas semejantes (El hombre autorrealizado, 1972).

No se puede ser más claro. Para Maslow, la primera psicología fue la del conductismo, la segunda el psicoanálisis, la tercera la psicología humanista o el movimiento de potencial humano y la cuarta la transpersonal. (Basado en HISTORIA DEL MOVIMIENTO TRANSPERSONAL de Marc-Alain Descamps citado en el libro La Conciencia Transpersonal. Edición a cargo de Manuel Almendro, Biblioteca Nueva conciencia. Editorial Kairós. Barcelona, España. Marzo 1999.)

En el área de los estados de conciencia místicos se aumenta, según Ken Wilber, la probabilidad de ocurrencia de fenómenos considerados paranormales.

En la fase siete se da una identificación con el mundo ordinario. No hay separación entre sujeto y objeto; entre uno y el mundo natural que se halla fuera, sin que ello implique la pérdida de la propia identidad separada. La separación entre YO y los otros pierde significado. Se logra permanecer sereno en esta conciencia experimentando la unidad con todo lo que está fuera de uno porque es parte de uno.¹⁷ No es solo que uno forme parte de la naturaleza sino que la naturaleza forma parte de uno, que literalmente se halla en nuestro interior, no se es una fibra de la red sino la totalidad de la red, se es uno con todo lo que es, lo animado y lo inanimado, lo vegetal, lo animal, lo humano.¹⁸

La parte adquiere conciencia de la totalidad a la que está integrado sin dejar de ser parte. En las tradiciones cristianas sería el equivalente a identificarse con el cuerpo místico de Cristo, del que habla San Pablo.¹⁹

Se agudiza el sentimiento de fraternidad universal, del que ya se tenía experiencia en la fase YOICA, en la que se considera todo territorio como patria y todo ser humano como hermano. Igualmente la sensación de que todo anda bien, ya que todos los seres del universo están en el proceso evolutivo que les corresponde; se relativizan así las concepciones relacionadas con el bien y el mal volviéndolos más adjetivos calificativos que sustantivos.

¹⁷ Es posible que esta etapa admita estadios; por ejemplo: identidad con el mundo mineral, vegetal y animal y posteriormente identidad con todos los seres humanos. Las visiones planetarias y cósmicas, podrían ser también algunas variantes de los estados de conciencia de esta etapa.

¹⁸ Kohlberg postula la existencia de un último estadio que se desarrollaría en plena edad adulta sobre las bases del pensamiento posconvencional. Sin embargo, esta última etapa iría más allá de una ética basada en el sentido de justicia que, para este autor, es el eje alrededor del cual se va construyendo la moralidad.

En la Teoría de Desarrollo Moral de Kohlberg, las fases místicas corresponderían a lo que él sugiere como una posible metaética originada en nuestra conciencia de unidad con todo lo existente. En efecto, Kohlberg sostiene que para contestar a preguntas como “¿Por qué ser moral o justo en un mundo lleno de injusticias, sufrimiento y muerte?” es necesario trascender el dominio de la justicia y adoptar una perspectiva metaética universal que puede ser religiosa o agnóstica. Desde esta perspectiva ya no habría una oposición ni dualidad entre el yo y el otro, entre el sujeto y objeto, sino un sentido de identidad con el orden cósmico y de participación en él.

Carol Gilligan, discípula de Kohlberg sostiene que el desarrollo de la conciencia moral es preciso tener en cuenta otros componentes además de la justicia, como lo son la compasión y la responsabilidad; así alcanzar la madurez no consistiría solamente en llegar a ser justos, sino también en lograr ser compasivo y capaz de responsabilizarse por los demás. (Citada por ADELA Cortina en su libro El mundo de los Valores, Editorial El Búho, segunda edición 1998, página 61). Se plantea así la posibilidad de dos acercamientos al desarrollo moral determinados por el género. El masculino basado en la justicia y el femenino en el amor.

¹⁹ La experiencia es la misma para todos los que la viven pero la interpreta usando su metafísica básica, sus creencias fundamentales.

La ética ecológica surge desde el ser, no desde la conveniencia relacionada en las empresas con la imagen corporativa y las ventajas competitivas.

No se trata de un estado psicótico de adualismo porque se percibe con nitidez donde termina el cuerpo y comienza el entorno, por otra parte paz, admiración, gozo son los sentimientos que acompañan a esta fase. No la desesperación ni la angustia de estados psicóticos.

ETAPA 8

IDENTIFICACIÓN CON “DIOS” ²⁰

Es una visión trascendente en la que la identidad se experimenta con el DIOS en el que se crea está tras de toda la manifestación, cualquiera sea la forma en la que se le conciba; o con el VACÍO “cuántico” de donde según la Física contemporánea, todo emana si no se cree en DIOS.

No es una identidad con la manifestación como en la etapa anterior sino con aquello que está detrás de lo manifestado.

Esta unión no se experimenta como una mera ausencia de todo, sino que por el contrario como la plenitud más completa, un estado trascendente del ser. La sensación es de liberación, de no estar atado a ninguno de los objetos que desfilan frente al yo, de no estar identificado con ellos.

No se pierde la sensación de separatividad, aunque se tiene conciencia de la unidad que subyace tras de todas las formas, solo que en este caso la unidad se percibe a través de DIOS como vínculo común que integra en Él toda la manifestación.

Es en ese momento que adquiere sentido vivencial la suprema verdad de la unidad del yo con Todo lo que Es, expresada en la forma sagrada tan profunda de las concepciones espirituales de oriente que dice *“Aquíetate... y sabe: Yo soy Dios.”*

El ateo, a su vez, descubriría que él es UNIVERSO consciente de sí mismo.

ETAPA 9

MISTICISMO INFORME ²¹

Implica la unión con el vacío esencial de lo cual emana todo lo que es. Similar a el sueño profundo, pero conciente. Todos los objetos, incluido Dios como forma

²⁰ Denominado por Ken Wilber Misticismo Sutil o Misticismo Teísta. Como ejemplo de esta etapa señala a Santa Teresa de Ávila, como lo expresa en su obra El Castillo Interior o Las Moradas.

²¹ Denominado también por Ken Wilber Misticismo Causal. Como ejemplo de esta etapa señala a Meister Eckhart.

percibida, se desvanecen para dejar paso a la experiencia de la simple conciencia de SER.

Implica en la explicación de la experiencia una reconceptualización del significado de Dios, asociándolo más con el vacío del que todo emana, que con una visión antropomórfica de Él.

Hay aquí una pérdida de la identidad separada pero lejos de equivaler a una ausencia de conciencia, como en la fase prepersonal, se obtiene lo más cercano que se puede experimentar a la plena conciencia. En ese sentido está más allá de la "persona", la identidad separada, de allí la denominación de *transpersonal* con las que se conocen las fases místicas.

La diferencia con la etapa anterior es que el místico ya no se encuentra con el DIOS de sus creencias, sino con la plenitud de la conciencia, con el SER, libre de manifestaciones. Igual y muy importante: desaparece la dualidad. No hay conSciencia, que implica un YO que es conSciente de algo, sino plena conciencia vacía de senti-pensamientos, esa que ES, CONOCE y SABE.

Semeja para los teístas la percepción de lo que posiblemente era DIOS antes de manifestarse en la creación.

La PAZ que se experimenta en este estado es indescriptible tanta que cuesta trabajo salir de ella. Equivale a una especie de "nirvana" en término de conciencia de unidad, aunque no de acceso a características asociadas con Dios, como el conocimiento y el poder universal.

Equivale a la prueba vivencial subjetiva de la existencia de DIOS de la que habla Wilber en sus libros o en el caso de los ateos la comprobación de que el universo con el que se experimenta la unidad posiblemente es conciente.

Si en la primera etapa mística el sujeto se identifica con la forma, en la segunda añade el substrato de la forma, el manifestador en su estado original, sin forma alguna, en la tercera cesa la sensación de identidad separada.

En palabras de Ken Wilber: *El alma, o sentido de identidad separada, se pierde, y Dios o la forma de la Deidad separada desaparecen, porque ambos- alma y Dios- se colapsan en la Divinidad sin forma. Tanto el alma como Dios desaparecen en la Identidad Suprema.*²²

ETAPA 10

INDIFERENCIACIÓN TRANSPERSONAL²³

²² Estadios de la meditación: una entrevista a Ken Wilber." The Quest, primavera 1994, pp. 43-46. Vol. 4 de las obras completas de Ken Wilber pp. 356- 362 Traducido por Alejandro Villar.

²³ Equivale a lo que Ken Wilber denomina Misticismo no Dual. Como ejemplo de esta etapa señala a Sri Ramana Maharshi. También podría ser un buen ejemplo Sri Nisargadatta Maharaj.

Para algunas tradiciones espirituales el misticismo informe es la última etapa, sin embargo aun esta etapa es dualista porque subsiste la separación entre creador y la creación. En términos budistas la distinción entre el nirvana y el samsara, el manifestador y lo manifestado.

En palabras de Wilber:

*En el nivel de misticismo informe estamos tan absorto en la dimensión no manifiesta de la que todo emana, que podríamos ni siquiera notar el mundo manifiesto. Estamos descubriendo la Vacuidad, así que podemos ignorar la Forma. Pero en el nivel último o no dual, integramos las dos. Ves que la Vacuidad aparece o se manifiesta a sí misma como Forma, y que la Forma tiene como su esencia a la Vacuidad. En términos más concretos, lo que eres es todas las cosas que surgen. Toda la manifestación surge, momento tras momento, como un juego de la Vacuidad.*²⁴

En la etapa 10, indiferenciación transpersonal, todo dualismo entre el nirvana y el samsara, el vacío y la forma, se disuelve; desaparece.

Una forma simple de explicar lo anterior consiste en afirmar que la indiferenciación transpersonal o misticismo no dual, es la integración de los tres estados místicos anteriores desapareciendo la sensación de identidad separada del misticismo natural y el misticismo teísta y la diferenciación entre el manifestador y lo manifestado del misticismo informe. Los abraza a todos y los trasciende en una visión no dual de todo lo que es que incluye a uno mismo.

Se desvanece la sensación de ser el Testigo, la separación entre el observador y lo observado, la distinción entre el manifestador y lo manifestado, el vacío y la forma, representando un avance y una integración en relación con las etapas místicas anteriores, equivaliendo a la iluminación en su expresión más perfecta.

Según lo explica Ken Wilber, describiendo su propia experiencia: *No se contempla la montaña como parte de uno, se es la montaña. Uno sigue siendo uno y la montaña sigue siendo la montaña, pero uno y la montaña son dos facetas de la misma experiencia, la única realidad presente en ese momento. Uno no pisa la tierra sino que es la tierra; uno no escucha la lluvia sino que es la lluvia. No se tiene una experiencia sino que uno se convierte en la experiencia nuestro yo más profundo se funde con todo lo que ocurre instante tras instante y se convierte en la resplandeciente totalidad del Universo.*

Esta etapa es la liberación última de todo; en ella simplemente SOY.

VALIDEZ CIENTÍFICA DE LOS NIVELES DE CONCIENCIA MÍSTICA.

²⁴ Ídem Nota 20.

Los estados de conciencia mística corresponden a experiencias ampliamente reportadas en todas las religiones y en relatos de personas que han podido penetrar temporalmente en ellos, habiendo sufrido a raíz de su experiencia una transformación radical de sus vidas.

Las etapas de conciencia cósmica no son irracionales, sino transracionales. La razón nos indica sus límites y nos proporciona explicaciones de ellos según nuestra metafísica básica, pero no nos puede llevar más allá. Las experiencias vividas no son contrarias a la razón, pero no pueden ser entendidas acudiendo únicamente a ella. Cuando, por ejemplo, se vive la experiencia de la unidad del YO con Todo lo que es y se concluye: *Dios y yo somos uno*, esta no es una afirmación que se pueda analizar únicamente a la luz de la lógica, sino el reflejo de una experiencia interna que debe ser vivida si se desea comprenderla.

El aspecto más fascinante de las vivencias de iluminación, como también se le llama, propias de los estadios de conciencia mística, es que el individuo llega a sentir, más allá de cualquier duda, que fundamentalmente es uno con todo el universo. Su sentimiento de identidad se expande mucho más allá de los estrechos confines de su mente y su cuerpo, hasta abarcar la totalidad del cosmos. El musulmán llama a esta forma de percepción "Identidad Suprema", porque es una unión con el Todo. En general, nos referimos a ella valiéndonos de la expresión "conciencia de la unidad" o "conciencia cósmica", una integración del yo con la totalidad del universo.

Abundan las pruebas de que este tipo de experiencia o conocimiento es el núcleo central de toda religión importante.

En el Budismo la búsqueda de estos estados de conciencia corresponde a la esencia misma de su práctica espiritual. En sus diversas corrientes ha sostenido desde sus inicios (563 a 480 a. c. aproximadamente) la posibilidad de acceder a estos estados de conciencia a través de la disciplina rigurosa de la llamada meditación de vacío, en la que mediante diversas técnicas de control del pensamiento es posible adquirir conciencia del YO y de la identidad de éste con lo que aparentemente está por fuera de él, porque presumiblemente forma parte de él.

William James, el padre de los sicólogos norteamericanos, insistió una y otra vez en que, nuestra conciencia normal de vigilia no es más que un tipo especial de conciencia y que por fuera de ella hay un mundo de conciencia, vasto e inexplorado, pero intensamente real.

Hoy en día uno de los objetivos más preciados en la llamada Psicología Transpersonal es determinar lo que es la conciencia mística y como puede ser alcanzada.

Se cometería un grave error si se llegara a la conclusión de que las experiencias de conciencia mística son alucinaciones, ya que en su manifestación nada hay de la angustia de las visiones sicóticas.

Esta modalidad de la percepción, o identidad suprema, sostiene Ken Wilber, constituye la naturaleza y condición de todos los seres sensibles. De ser esto cierto, una asombrosa aventura espera a todos los seres humanos en el camino del desarrollo de su propio potencial.

¿Hasta que punto estas experiencias, basadas no en creencias o deseos sino en una vivencia directa validada por otros que la han vivido y cuya evidencia es muy difícil de negar, pueden considerarse científicas?

Examinemos con Ken Wilber el significado de la palabra "ciencia". Si definimos a la ciencia simplemente como "conocimiento experimental", las llamadas técnicas de meditación son entonces una forma de ciencia. Por el contrario, si la definimos como "conocimiento empírico-sensorial validado instrumentalmente", deja de ser científica cualquier forma de experiencia de alteración de la conciencia que podamos vivir. Quedan entonces dos salidas; a saber: Considerar los niveles místicos que hemos presentado como una forma de fe, de valores o creencias personales perfectamente válidos, ajenos a toda crítica científica, o considerarlos como no científicos en el sentido peyorativo del término.

Ahora bien, toda esta confusión, como puede observarse, descansa en gran medida en la forma como definamos a la ciencia. Para hacerlo debemos distinguir, sugiere Wilber, entre el método y el campo de la ciencia. El método científico se refiere a las formas o medios de que se vale la ciencia, sea cual sea el modo cómo entendamos ésta, para reunir hechos, datos o información, y para poder afirmar o refutar una serie de afirmaciones, confrontándolas con esos datos. En otras palabras, el método se refiere al modo como se las arregla la ciencia para reunir conocimiento. Por el contrario, el campo científico se refiere a los tipos de hechos o fenómenos que son o pueden ser objeto de investigación por parte de la ciencia, sea lo que sea lo que entendamos por ella. El método pertenece a la epistemología de la ciencia, mientras que el campo pertenece a su ontología. Por tanto, en vez de preguntarnos "¿qué entendemos por ciencia?", podemos buscar definir qué es el método científico y qué es el campo científico.

En cuanto al método científico, los textos científicos en general parecen estar de acuerdo en definirlo como un sistema de obtener conocimientos nuevos a través de la verificación de hipótesis, instrumental o experimentalmente que es susceptible de repetición, confirmación o refutación. En esencia, esto significa que el método científico abarca toda pretensión de conocimiento abierta a una validación o refutación experimental.

Wilber anota que esta definición no hace ninguna referencia al campo u objetos del método científico. Si un pretendido conocimiento, sea del campo que sea, puede ser públicamente verificado experimentalmente, ese conocimiento puede entonces ser considerado científico con toda propiedad.

En cuanto al campo científico, esta definición no afirma que sólo puedan ser susceptibles de investigación científica los objetos sensibles o físicos. No hay nada en esa definición que nos impida aplicar legítimamente el término científico a ciertas y determinables pretensiones de conocimiento en campos como la

biología, la psicología, la historia, la antropología, la sociología y la espiritualidad. De hecho, eso es justamente lo que entienden los alemanes por ciencia del espíritu, ciencias que tratan de los fenómenos mentales y espirituales y eso es lo que los americanos entienden por ciencias humanas o sociales.

Lo importante en esta definición es que como acertadamente se refiere tan sólo al método y no hace ninguna referencia a su campo objetal, la línea divisoria entre lo científico y lo no-científico no es la que divide lo físico de lo metafísico, sino la que distingue entre afirmaciones experiencialmente verificables y no-verificables o puramente dogmáticas. Si la ciencia estuviera limitada al campo de los objetos físico-sensoriales, entonces ni las matemáticas, ni la lógica, ni la psicología, ni la sociología podrían ser consideradas como disciplinas científicas, en cuanto que los aspectos centrales de todas ellas no tienen carácter sensorial, ni empírico, ni físico.

Existe, por ejemplo, un modo de verificar la verdad de un teorema matemático, pero la prueba se basa, no en una evidencia sensorial, sino en una evidencia mental, es decir, en la experiencia interior de la coherencia mental existente en las proposiciones lógicas que lo integran; coherencia experiencial interna que puede ser comprobada por el pensamiento de otros matemáticos igualmente preparados, que no tiene nada que ver con una evidencia físico-sensorial. La correspondencia, o la falta de ella, puede también ser comprobada por referencia a la evidencia, ya sea mental o sensorial, según las exigencias del caso. Lo que es importante señalar es que comprobar por evidencia experiencial no significa meramente comprobar por evidencia físico-sensorial y es por eso justamente por lo que las matemáticas, la lógica, la psicología, y otras ramas parecidas pueden ser consideradas ciencias con toda propiedad.

La experiencia mística existe con no menos certeza que la experiencia psicológica o la experiencia sensorial. En ese sentido puede hablarse de la ciencia de la espiritualidad tan legítimamente como se habla de la ciencia de la biología o de la física. Por ello prácticamente todos los textos orientales relativos a la meditación contemplativa y todos los textos occidentales relativos al misticismo y a la oración interior pueden ser legítimamente considerados como tratados científicos. Contiene reglas y experimentos que, de ser seguidos correctamente, conducen a la obtención de datos, de conciencia, que pueden ser fácilmente comprobados por otras personas de igual formación, lo mismo que cualquier matemático debidamente entrenado puede comprobar confirmar o rechazar, cualquier teorema de geometría.

Wilber concluye que la única batalla que merece la pena es la que se da entre lo auténtico y lo falso, no la que pueda darse entre la ciencia y la espiritualidad, en el sentido de que el criterio metodológico central, esto es, que todo pretendido conocimiento esté en último término basado en una apelación directa a la experiencia- es idéntico en todas las auténticas ciencias, sean físicas, biológicas, psicológicas o espirituales.

Basado en lo anterior sostiene la tesis, que los niveles de conciencia 7, 8, 9 y 10, pueden ser probados científicamente por todo el que quiera hacerlo, siempre y cuando decida aprender la técnica para lograrlo y someterse al entrenamiento

debido. De no hacerlo perdería autoridad para criticar lo que otras han encontrado llevando a cabo el experimento que conduce a adentrarse en lo que en la etapa actual de evolución de la humanidad se consideran como estados alterados de conciencia.

Otra cosa es contestar la pregunta de si la experiencia mística prueba a DIOS o la unidad del ser humano con Todo lo que Es.

En mi opinión no; pues ella solo evidencia la percepción de esa realidad y no su existencia real. Así el hecho de que muchas personas hayan tenido la experiencia de la conciencia mística o la puedan tener si se someten a la disciplina adecuada, no evidencia que esta experiencia sea real.

Por lo anterior concluyo que desde un punto de vista OBJETIVO, la creencia en DIOS o de la unidad del ser humano con ÉI, corresponde al campo de las apuestas metafísicas, verdades que no pueden examinarse desde el punto de vista científico por no poder ser probada su validez objetiva y tampoco por la misma razón ser impugnadas sus conclusiones.

ANEXO 1

NIVELES MORALES SEGÚN KOHLBERG

Niveles	Estadios	Descripción
<p>La moralidad está gobernada por reglas externas: lo que puede suponer un castigo es malo.</p> <p>Moral heterónoma pues depende de la autoridad del adulto, de la presión que éste ejerza sobre la conciencia del niño.</p>	PRECONVENCIONAL	
	1. Orientación hacia el castigo y la obediencia	El niño tiene dificultad para considerar dos puntos de vista en un asunto moral, al tener problemas para concebir las diferencias de intereses. Acepta la perspectiva de la autoridad y considera las consecuencias físicas de la acción, sin tener en cuenta la intención
<p>La base de la moralidad es la conformidad con las normas sociales. Mantener el orden social es algo importante.</p> <p>Realismo moral según el cual las obligaciones y los valores están determinados por la norma independientemente del contexto y de las intenciones.</p>	2. Orientación hedonística ingenua	Aparece la conciencia de que pueden existir distintos puntos de vista. La acción correcta es la que satisface las propias necesidades y ocasionalmente las de los otros, pero desde un punto de vista físico y pragmático. Aparece también una idea de reciprocidad de que si hago algo por otro, el otro lo hará por mí
	CONVENCIONAL	
	3. Orientación hacia el "buen chico", "buena chica", o la moralidad de la concordancia interpersonal	La buena conducta es la que agrada o ayuda a los otros y es aprobada por ellos. Orientación hacia la conducta "normal", la conducta estereotipada. Las buenas intenciones son muy importantes y se busca la aprobación de los demás, tratando de ser una "buena persona", leal, respetable, colaborador y agradable
	4. Orientación hacia el mantenimiento del orden social	El sujeto es capaz de tener en cuenta no solo la perspectiva de dos personas, sino la de las leyes sociales. La conducta correcta consiste en realizar el propio deber, mostrando respeto por la autoridad y el orden social establecido para nuestro bien. La moralidad sobrepasa los lazos personales y se relaciona con las leyes, que no deben desobedecerse, para poder mantener el orden social

<p>La moralidad se determina mediante principios y valores universales, que permiten examinar críticamente la moral de la sociedad propia. Moral autónoma. Supone una interpretación de las normas junto a una creciente capacidad para reflexionar sobre ellas y discutir las, pudiendo no estar de acuerdo en nombre de principios generales como el de justicia.</p>	<p style="text-align: center;">POSCONVENCIONAL</p> <p>1. Orientación hacia el “contrato social”. La orientación legislativa.</p> <p>Búsqueda del espíritu de la Ley.</p>	<p>La acción correcta tiende a definirse en términos de derechos generales, sobre los que está de acuerdo la sociedad en su conjunto. Hay un énfasis en el punto de vista legal, pero las leyes no son eternas, sino instrumentos flexibles para profundizar en los valores morales, que pueden y deben cambiarse para mejorarlas. El contrato social supone la participación voluntaria en un sistema social aceptado, porque es mejor para uno mismo y los demás, que su carencia</p>
	<p>6. Orientación hacia principios éticos universales</p>	<p>La acción correcta se basa en principios éticos elegidos por uno mismo que son comprensivos, racionales y universalmente aplicables. Son principios morales abstractos que trascienden las leyes, como la igualdad de los seres humanos y el respeto por la dignidad de cada persona, no son normas concretas como los <i>Diez mandamientos</i>. Aparece una forma abstracta de considerar las perspectivas de todas las partes y de tratar de organizarlas usando principios generales</p>

ANEXO 2

LA PERSPECTIVA DE LOS CUATRO CUADRANTES Y LOS PRINCIPIOS DE LA COMPLEJIDAD ²⁵

El enfoque que Ken Wilber llama de los cuatro cuadrantes es sumamente útil para **entender** y planear cambios de cualquier índole. A continuación se presenta un resumen del mismo.

El enfoque "Todos los Cuadrantes - Todos los Niveles - Todas las líneas – Todos los Estados – Todos los Tipos –", constituye un aporte teórico-práctico fundamental en el esquema de Ken Wilber.

²⁵ Alberto Merlano. Octubre 2005.

Todo elemento de la realidad es un holón (una totalidad compuesta de partes que es, a su vez, una parte componente de una totalidad mayor, y así hasta el infinito); ejemplo: átomos constituyendo moléculas, moléculas constituyendo células, células constituyendo órganos, órganos constituyendo organismos etc.

Wilber ha demostrado que todo holón tiene cuatro formas básicas de manifestación y que por lo tanto, puede ser estudiado desde cuatro miradas distintas pero complementarias: la interna y la externa por un lado, y la individual y la colectiva por otro.

La integración de estos cuatro aspectos: lo individual interno, lo individual externo, lo colectivo interno y lo colectivo externo, produce un cuadro de 4 entradas.

Toda ciencia, entonces, estaría centrada y se especializaría en uno de estos cuadrantes (como por ejemplo la psicología introspectiva –individual interna-; la neurología –individual externa-; la Psicología Social – colectiva interna - y la Sociología – colectiva externa-). Lamentablemente, en muchos casos, las ciencias de un determinado cuadrante, tienden a negar la validez y hasta la existencia de los otros (reduccionismo), algo que el enfoque integral procura subsanar.

Dado que todo holón es totalidad y parte simultáneamente, además de los cuadrantes, tenemos **niveles** en el plano vertical (como por ejemplo el átomo, que es parte de la molécula, que a su vez es parte de la célula, que es parte del órgano, etc.). Junto a los cuadrantes, tenemos entonces los niveles. Esto constituye una holoarquía, en la que cada nivel es más profundo y complejo que el anterior. A este enfoque se lo denomina "omnínivel" o "todos los niveles".

En cada nivel, podemos apreciar la existencia de muchas líneas de desarrollo. En el caso de la persona humana, los autores van incluyendo, día a día, en cada nivel de evolución de la conciencia, más posibilidades de desarrollo: lo intelectual, lo emotivo-afectivo, las destrezas psicomotrices, la creatividad, etc. A esto Wilber lo denomina "**líneas**" de desarrollo.

Todo enfoque auténticamente integral, debe entonces abrazar las cuatro miradas (como por ejemplo, el cerebro estudiado por la medicina, la mente estudiada por la psicología, la cultura estudiada por la antropología y las estructuras sociales estudiadas por la sociología); en sus diferentes niveles de realidad (los estadios evolutivos, como por ejemplo, la inteligencia en su período sensoriomotriz, preoperacional, operacional, etc.) y las diversas líneas: Todos los Niveles -Todos los Cuadrantes.²⁶

²⁶ Tomado de UNA ENTREVISTA ILUMINADORA con Ken Wilber - 1, Traducción: Luis Kofman, Bernd Meyer y Daniel Taroppio –Página WEB INTEGRAL WORLD; adaptación realizada por el Admor. Alberto Merlano)



Tres principios del llamado pensamiento complejo de Edgar Morin, guardan relación con el enfoque de los 4 cuadrantes. Ellos son:

PRINCIPIO DE UNIÓN DE CONTRARIOS

Los contrarios no son contrarios, son complementarios. Se puede decir que una gran verdad es aquella cuya contraria también es una gran verdad. La contradicción no parece existir en el “asunto” en si, sino en la mente de quienes lo perciben.

Esta perspectiva promueve la integración de los opuestos, sin desconocer sus diferencias.

Se puede suponer que cuando se llega a una contradicción que no ha sido posible resolver por medios lógicos o acudiendo a nuevas fuentes de información, se está ante la necesidad de esperar un avance en los conocimientos o en los métodos para analizar información, y no ante una contradicción insoluble.

En el caso del enfoque de los cuatro cuadrantes los fenómenos observados en cada uno de ellos lejos de ser excluyentes son complementarios. Se trata no de

escoger entre una opción o la otra sino de integrarlas como facetas de una única realidad.

PRINCIPIO DE CAUSALIDAD CIRCULAR

Implica aceptar que en el mundo de lo biológico y lo psicosocial, los efectos retrotraen sobre sus causas volviéndose causa de las causas que los generan. Se crea así un círculo que podemos considerar vicioso o virtuoso según sus efectos frente a nuestras intenciones.

En el enfoque de los cuatro cuadrantes cada uno de ellos es simultáneamente efecto y causa de los demás.

PRINCIPIO HOLOGRÁMICO

El todo está en la parte y la parte está en el todo.

El todo no es igual a la sumatoria de las partes.

El todo es simultáneamente mayor y menor que cada una de sus partes. El todo es más que la suma de sus partes y al mismo tiempo cada parte debe subordinar algunas de sus manifestaciones al efecto unificado de la totalidad.

Cualquier cambio en una parte repercute en las demás y en el todo y cualquier cambio en el todo repercute en cada una de las partes.

Las partes no se pueden entender sin una adecuada percepción del todo y viceversa.

Es UNIDAD en la DIVERSIDAD y DIVERSIDAD en la UNIDAD.

En el enfoque de los cuatro cuadrantes toda modificación global que se quiera lograr en la sociedad o en sus instituciones sin tener en cuenta su impacto en los demás cuadrantes está condenada al fracaso. Todo está relacionado con todo.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

ALMENDRO, Manuel:

- Psicología y psicoterapia transpersonal. Editorial Kairós. Barcelona - 1995.
- La conciencia transpersonal. Editorial Kairós, Barcelona 1999

CAPRA, Fritjof y STEINDL-RAST, David: Pertenecer al Universo. Editorial EDAF. Madrid - 1994.

CORTINA, Adela: El mundo de los valores. Segunda edición. Editorial El Buho, Bogotá 1998

DE CHARDIN, Teilhard: El Fenómeno Humano. Taurus. Madrid - 1955.

DELVAL, Juan y ENESCO Ileana: Moral, desarrollo y educación. Grupo Anaya, Madrid. Tercera edición 1998.

FRANKL, Víctor: El hombre en busca de sentido. Editorial Herder. Barcelona - 1984.

GROF, Stanislaw y GROF, Cristina:

- El poder curativo de las crisis. Editorial Kairós. Barcelona - 1993.
- La tormentosa búsqueda del ser. Editorial Los libros de la liebre de marzo. Barcelona - 1995.

GROF, Stanislaw:

- Psicología transpersonal. Editorial Kairós. Barcelona 1988.
- Sabiduría Antigua y Ciencia Moderna. Cuatro Vientos. Chile - 1991.
- La Evolución de la Conciencia. Editorial Kairós, Barcelona -1994.
- El juego cósmico. Editorial Kairós , Barcelona – 1998

LOY, David: No dualidad Editorial Kairós, Barcelona - 2000.

MANDALA SCHLITZ, Marilyn, VIETEN Cassandra, AMOROK Tina:

- NOÉTICA. Planeta 2010.

MASLOW, Abraham:

- La personalidad creadora. Editorial Kairós. Barcelona - 1983
- El hombre autorrealizado. Hacia una psicología del ser. Editorial Troquel. Argentina - 1989.

MORIN, Edgar: Introducción al pensamiento complejo. Gedisa. Barcelona - 1996.

MOSS, Richard: La mariposa negra - Una introducción a la psicología mística.

PIGEM, Jordi: Nueva conciencia. Extra monográfico No. 22 de Integral Ediciones, Barcelona 1994

RAMACHARAKA, Yogi:

- Catorce lecciones sobre Filosofía Yogi y ocultismo oriental. Editorial Kier. Buenos Aires - 1966.
- Curso adelantado sobre Filosofía Yogi y ocultismo. Editorial Kier. Buenos Aires - 1966.
- Gnani Yoga. Editorial Kier. Buenos Aires - 1963.
- Bhagavad Guita. Editorial Kier, Buenos Aires-1963

REVEL, J.F Y RICARD, M: El monje y el filósofo. Editorial Urano, Barcelona 1998.

RICARD, MATTHIEU Y THUAN TRINH XUAN: El infinito en la palma de la mano. Ediciones Urano, Barcelona 2001

ROGERS, Carl: El camino del ser. Editorial Troquel. Argentina - 1989.

SHELDRAKE, Rupert: Siete experimentos que pueden cambiar el mundo. Una guía para revolucionar la ciencia. Editorial Paidós. Barcelona – 1994.

SCHUMACHER, E.F.: Guía para los perplejos. Editorial Debate. Madrid -1981.

TART, Charles:

- El despertar del self. Editorial Kairós. Barcelona - 1990.
- Psicologías transpersonales. Editorial Paidós. Barcelona 1995.

WALSH, Roger y VAUGHAN, Frances:

- Más allá del ego. Editorial Kairós. Barcelona - 1982.
- Transcender el ego. Editorial Kairós. Barcelona - 1994.

WATTS, Alan: Esto es eso. Editorial Kairós. Barcelona - 1992.

WHITE, John: La experiencia mística. Editorial Kairós. Barcelona - 1980.

WILBER, Ken:

- La conciencia sin fronteras. Editorial Kairós. Barcelona - 1985.
- El Paradigma Holográfico: Una Exploración en las Fronteras de la Ciencia. Editorial Kairós. Barcelona - 1986.
- Cuestiones Cuánticas: Escritos místicos de los físicos más famosos del mundo. Editorial Kairós. Barcelona – 1987.
- Un Dios Sociable - Introducción a la Sociología transpersonal. Editorial Kairós. Barcelona - 1988.
- El proyecto Atman - Una visión transpersonal del desarrollo humano. Editorial Kairós. Barcelona - 1989.
- El espectro de la conciencia. Editorial Kairós. Barcelona - 1990.
- Los tres ojos del conocimiento - La búsqueda de un nuevo paradigma. Editorial Kairós. Barcelona - 1991.
- Psicología integral. Editorial Kairós. Barcelona - 1994.
- Después del Edén: Editorial Kairós, 1995.
- Gracia y Coraje. Editorial Gaia. Madrid 1995
- Sexo, Ecología y Espiritualidad. Volumen 1, libro 1 - Gaia Ediciones 1996.
- Sexo, Ecología y Espiritualidad. Volumen 2, libro 1 - Gaia Ediciones 1997.
- Breve historia de todas las cosas. Editorial Kairós, Barcelona – 1997
- El ojo del espíritu. Editorial Kairós, Barcelona 1998.
- Ciencia y Religión. Editorial Kairós, Barcelona-1998
- Diario. Editorial Kairós, Barcelona – 1999
- Una visión Integral de la Psicología Editorial Alamah, 2000
- Una teoría de todo. Editorial Kairós, 2000.
- Ken Wilber-Antología. Edición a cargo de David González Raga. Editorial Kairós. Barcelona 2001
- Ken Wilber o la pasión del pensamiento. Edición a cargo de Frank Visser. Editorial Kairós 2003.
- Boomeritis. Editorial Kairós, 2004

- La pura conciencia del ser. Editorial Kairós, 2006
- Espiritualidad Integral. Editorial Kairós, 2007
- La Visión Integral. Editorial Kairós, 2008.